

Querida Marta,

Finalmente después de nueve meses de espera se dejaba oír la frase como un eco que pasaba de boca en boca: ¡Las escuelas se abren el 14 de abril!

“Mamá Salone”, como cariñosamente se le llama a Sierra Leona, estaba por dar a luz, después de nueve meses de sufrimiento, a unos ciudadanos purificados y deseosos de empezar de nuevo. Como Jesús se preparó en el desierto a su misión, una vez más se nos pedía tres días de ayuno y oración, como preparación al gran paso que la nación daría. Sus hijos, el futuro del país, serían puestos en el frente para responder al ansia que tenían de volver a la escuela.

¡Hoy ha terminado la primera semana de esperanza! Con que gusto y gratitud a Dios que vela por los suyos, veíamos las calles de Lunsar alegradas una vez más por los múltiples colores de los uniformes de los niños que se dirigían a sus escuelas. Nuestros portones se abrían de nuevo a recibir a los pequeños con sus uniformes de color rosa, a las niñas y adolescentes con sus uniformes azules y color vino, así como a las no tan jóvenes estudiantes de la escuela profesional que caminaban con una gran sonrisa. Había en nosotras y en todos una mezcla de sentimientos. Por una parte, la alegría de volver a llenar las aulas y por la otra el miedo de que hubiera entre tanta gente, alguno infectado.

Días antes el Gobierno junto con el Ministerio de Educación, los jóvenes de las localidades, estudiantes, voluntarios, etc. habíamos unido fuerzas para limpiar una escuela después de otra.... ¡La vida ha regresado a nosotros! Chicos y chicas con azadones, palas, escobas, sacudidores y una buena carga de optimismo cortaban la hierba, quitaban el polvo, barrían, cargaban mesas, bancos y sillas. Una fuerza indescriptible nos unía.

El lunes 13, día anterior a la reapertura de las escuelas, los profesores practicaban el uso de termómetros, el lavado de manos, las medidas de seguridad que se deben tomar ante quien manifiesta síntomas iguales al ébola. Todos con una sonrisa dispuestos a sacar adelante el nuevo desafío al que nos enfrentábamos.

El martes 14 poco a poco se fueron llenando las calles de estudiantes. Algunos se asomaban detrás de las casas para asegurarse no eran los únicos, otros tímidamente pasaban el portón de la escuela cerrando los ojos al sentir el termómetro cerca de sus frentes. Si, aun cuando el uso del termómetro y el lavarse las manos ha sido nuestra práctica más común desde que inicio el ébola, hoy era diferente. Era el pase para iniciar una nueva etapa.

Día a día el número de estudiantes va en aumento. Para el viernes un 60% de los estudiantes asistían a la escuela. No ha sido fácil. Amigas que por meses no se veían, corrían a abrazarse y, entonces, se dejaba sentir la voz del adulto: “no os toquéis”. Los pequeños jugando juntos, se detenían y compartían la botella de agua y nuevamente la voz que recordaba: “no compartáis”...

La tarea que tenemos delante es difícil. Es caminar recordando a quien esta acostumbrado al calor humano y cercanía que puede convertirse en arma contra si mismo; es caminar cercano a quien ha perdido padres, hermanos y en su mirada

refleja la tristeza de haber perdido la esperanza. Nuestra misión es dar confianza y seguridad de que un Padre vela por nosotros y nos seguirá protegiendo.

En nombre de todos quiero dar las GRACIAS por haber caminado como el Cireneo a nuestro lado durante estos meses. Por haberse sacrificado para que tuviéramos alimentos y vestidos para repartir. Por haber orado por nosotros para tener la fuerza de salir del túnel. Por lo que hicieron en silencio pasando desapercibidos... Que María Santísima que nos cubre con su manto sea también para ustedes la Madre amorosa que nos guía a la eternidad.